

## INTRODUCCIÓN

El que no ve el nudo, no lo sabe deshacer.  
*Aristóteles*

El filósofo es el único hombre que no tiene derecho a hacerse ilusiones; ésta es la porción trágica de su felicísima vocación.

*José Ortega y Gasset*

El pensamiento de José Ortega y Gasset es amplio, profundo, controvertido y ameno. Fundamentalmente la influencia de la filosofía neokantiana —que aprendió en Alemania a través, entre otros, de Hermann Cohen y Paul Natorp— y su circunstancia —que comprende desde la decadencia de España con la pérdida definitiva de sus últimos dominios en 1898, hasta la mal llamada guerra fría y pasando por la terrible Guerra Civil española— son decisivas para entender las raíces de sus preocupaciones, hipótesis y juicios. De ahí que el semanario humorístico *La Codorniz* dijera con fina ironía: “Don José Ortega y Gasset, filósofo primero de España y quinto de Alemania”.<sup>1</sup> Varias generaciones españolas y latinoamericanas han crecido filosóficamente bajo las brillantes letras del intelectual aludido cuya cortesía filosófica y literaria ha sido la claridad.

Ortega y Gasset hizo filosofía en los periódicos, en la cátedra, en sus viajes al extranjero como conferencista notable y desde luego en su *Revista de Occidente* y en sus ensayos. También es importante valorar el silencio profundo de reflexiones y preocupaciones del autor de *España invertebrada*, precisamente por

1 Inciarte, Esteban, *Ortega y Gasset: una educación para la vida*, México, El Caballito y Secretaría de Educación Pública, 1986, p. 15.

tantas cosas que no dijo durante varios años en una época donde la violencia hablaba más que la razón y la serenidad en la tierra de Miguel de Cervantes. Su presencia plenamente se recuperaría diez años después de iniciada la Guerra Civil española, cuando reaparecería en su patria, en el reinaugurado Ateneo de Madrid, en mayo de 1946 con una conferencia llamada *Idea del teatro*, en palabras de uno de los biógrafos del filósofo: “Ortega va a retomar la palabra que dejó en 1936”.<sup>2</sup>

Si bien la política se permite márgenes amplios de opinión, los comentarios del filósofo español son útiles para nuestro tiempo y para nuestra circunstancia por su lucidez y oportunidad. En otras palabras, sus escritos políticos son piezas maestras de la literatura y de la filosofía, y como tales dan luz a muchos acontecimientos históricos.

El análisis que pretendo abordar es sólo una parte del pensamiento de Ortega y Gasset, a mi juicio la más interesante como probaré a lo largo del presente texto y la más polémica en su calidad de atento y comprometido espectador: el entorno social y político de su vida y su obra, mismas que trascendieron las fronteras españolas y desde luego su tiempo. Su circunstancia no se dispó sin que tuviese serias repercusiones, porque está contenida en la historia y al contrario de lo que pudiese suponerse, aquélla formó parte del carácter de Ortega y Gasset como escritor y pensador. La circunstancia orteguiana está implícita en sus ensayos y explícita en la historia, por tanto, al estudiar el entorno existencial del filósofo asimilo su doctrina con un ánimo crítico. Sin embargo, mi admiración por su vida y su obra no me convierte en su incondicional apologista o en abogado defensor de todas sus tesis. Trato de mantener una distancia para ejercer lo que Kant llamó *crítica*, actitud que debe afrontar todo aquel que intente hacer filosofía.

Como él mismo estableciera en tono de imperativo categórico orteguiano, la reabsorción de su circunstancia fue su propio

2 Morán, Gregorio, *El maestro en el Erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 146.

destino. Por tanto, para entender la obra de Ortega y Gasset cultivada de ironías socráticas hay que llegar al conocimiento de su circunstancia, que envolvió sin determinar su existencia. Como bien dice el propio filósofo, las circunstancias no deciden, sino que se presentan ante la persona humana como un dilema nuevo y yo me permito agregar, que las circunstancias son continuas.

Desde mi punto de vista, José Ortega y Gasset junto con Jorge Luis Borges y Octavio Paz forman una trilogía de escritores en lengua castellana que ha enriquecido no sólo el idioma de Cervantes, sino también el pensamiento filosófico contemporáneo.

Para ser justo, es importante mencionar que la España del siglo XX no se entendería sin José Ortega y Gasset, oriundo de Madrid, y sin otro gran escritor y pensador, Miguel de Unamuno, nacido en Bilbao. Ellos fueron —como dijo alguna vez Eduardo Ortega y Gasset— binóculos de la España actual.

Octavio Paz escribió en 1980 sobre el antiguo articulista castellano estas palabras de augurio “Estoy seguro de que el pensamiento de Ortega será descubierto, y muy pronto, por las nuevas generaciones españolas. No concibo una cultura hispánica sana sin su presencia... regresar a Ortega y Gasset no será repetirlo, sino al continuarlo, rectificarlo”.<sup>3</sup>

Por otra parte, en esta tesis —concretamente en el capítulo primero— he pensado refutar la idea que tuvo el propio Ortega y Gasset en el sentido de que sólo escribió para sus connacionales y para su época, como lo confiesa tanto en su *Prólogo para franceses* como en su *Prólogo para alemanes*. El filósofo madrileño es universal y así queda demostrado por los homenajes que ha recibido, los numerosos ensayos sobre su pensamiento, las biografías publicadas sobre su persona y su historia, y desde luego la influencia que aún ejerce en el vasto campo cultural español, hispanoamericano y germánico. Dos temas tan interesantes y a la vez tan aparentemente opuestos como la libertad por una parte y la autoridad y el poder en conjunto por otra, están presentes en la

3 Paz, Octavio, “José Ortega y Gasset: el cómo y el para qué”, *Vuelta*, México, núm. 49, diciembre de 1980, p. 33.

vida y en la obra de José Ortega y Gasset. Sus consideraciones al respecto, por discutibles que sean, no dejan de ser interesantes para cualquier estudioso de los fenómenos sociales y políticos y también para los amantes de la sabiduría.

Por lo anterior, hay insoslayables realidades abordadas por el fundador de la *Revista de Occidente* relacionadas con la libertad, la autoridad y el poder, tales como hombre, sociedad, cultura, educación, masa, democracia, dictadura y Estado, y desde luego los fines de la política son temas imprescindibles para el objetivo de esta investigación de carácter filosófico.

Ortega y Gasset, con sus inquietudes intelectuales y ejemplos, refutó la tesis que aún muchos tratan de sostener respecto a que la Filosofía es inútil. ¿Qué hace un filósofo en medio de un torbellino de pasiones políticas que rompieron a España en muchos pedazos? Los que han dicho que la teoría y la práctica son realidades completamente separadas se han equivocado. ¿Cómo puede un hombre práctico triunfar como lo es naturalmente un gobernante si no tiene las ideas claras y ordenadas?

Don José fue un protagonista muy singular de la España del siglo XX. Antes, durante y después de la Guerra Civil española, Ortega y Gasset fue un hombre libre en su difícil circunstancia. Esto no quiere decir que su vivencia ética de la libertad le haya conducido a la felicidad. Como la mayoría de hombres y mujeres de su tiempo sufrió mucho, y por eso sus letras están impregnadas de una sensibilidad reservada a los artistas. Aun en su docto silencio percibo libertad de pensamiento y de creación. Don José fue una víctima como tantos otros, de la polarización política de España y a quien dejó maltrecha la llamada *tercera España*. Él predijo sin ánimo de adivino el desastre del conflicto de su patria, que sería teatro de operaciones del ensayo general para la Segunda Guerra Mundial. Ortega y Gasset, aunque participó en la República brevemente como diputado por la provincia de León, fue uno de sus más consistentes críticos y, pese a lo que sostenga uno de sus biógrafos (Gregorio Morán), no fue seguidor de Franco ni beneficiario de su dictadura, fue, al contrario, una célebre doble

víctima: por una parte de la incompreensión de muchos republicanos establecidos en América que no aceptaron su regreso a España después de su corto exilio, y por otra del autoritarismo español que terminaría hasta 1975 y que gritó alguna vez (1936) —en la Universidad de Salamanca para mortificación y rechazo de su rector Miguel de Unamuno— a través de uno de sus representantes: *Viva la muerte*.

A pesar de lo que se ha dicho, en realidad no hubo dos Españas, y al decir de Paul Preston: “...existían tres Españas más que dos bandos antagónicos. Los casos clásicos han sido personas como Salvador de Madariaga y José Ortega y Gasset, que se negaron a tomar parte en la guerra”.<sup>4</sup>

Al miembro destacado de la llamada Escuela de Madrid le faltó quizá escribir explícitamente —además de su famosa obra *La deshumanización del arte* publicada por vez primera en 1925— un ensayo llamado *La deshumanización de la política* donde recogiese con mayor precisión filosófica las causas de los grandes males de los Estados contemporáneos. Una obra de esa envergadura en 1950 hubiese sido probablemente muy incómoda para el gobierno de Franco y de otros en Europa y el resto del mundo. La depresión que padeció Ortega y Gasset en los últimos años de su vida se debe en gran medida a su trágica circunstancia, no sólo la española o la europea, sino la mundial. El planeta vivió en esos momentos —a mitad del siglo— las peores consecuencias de las convulsiones ideológicas, sociales y económicas que desde mi punto de vista se gestaron a partir del siglo XIX.

La política influye en todos los ámbitos y el filósofo madrileño lo sabía y más aún lo padecía. El propio Ortega y Gasset lo dirá en diferentes maneras a lo largo de su obra y lo dejará como preocupación latente en su obra *El hombre y la gente* publicada dos años después de su fallecimiento, es decir en 1957.

Antonio Rodríguez Huéscar decía que a través de Ortega y Gasset sentía a España. Debo confesar que al leer al filósofo es-

4 Preston, Paul, *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999, pp. 15 y 16.

pañol desde mis mocedades tuve la misma sensación, con Ortega y Gasset podía tomar el pulso histórico de España y en otra medida también la de Hispanoamérica. Ortega y Gasset, como lo hizo Sócrates —al decir de Cicerón—, volvió a bajar la filosofía del cielo a la tierra.

María de Maeztu, la gran pedagoga hispana quien también fue alumna del autor de *Historia como sistema* —cuando el propio Ortega y Gasset sólo tenía veintiseis años de edad y aún no obtenía la cátedra de Metafísica en la Universidad de Madrid, que finalmente conseguiría en 1910 a la edad de veintisiete años— escribió sobre su célebre maestro: “Desde el primer artículo, desde la primera conferencia, desde la primera lección se reveló como el primer pensador entre sus contemporáneos, como el artista genial que, al construir una frase, la articula dentro de la arquitectura total del párrafo”.<sup>5</sup>

Con motivo del primer centenario del nacimiento del filósofo en 1983, José Blanco Amor escribió estas palabras que no pueden ser mejor colocadas que en la introducción de esta investigación:

José Ortega y Gasset era un pedazo del planeta que un día, a comienzos de este siglo, hizo erupción en la Península Ibérica y que no cesó de arrojar lava sobre los hombres que vivían en las márgenes de su volcán personal. Le sobraba talento y energía, iniciativa y capacidad de trabajo, y entonces su palabra aparecía y reaparecía como la última razón de la existencia de su pueblo.<sup>6</sup>

En 1984, otro autor, Manuel Mejía Valera, también en las páginas de *Cuadernos Americanos*, realizó la siguiente reflexión histórico-filosófica:

En Fedro, Platón sostiene que los mayores bienes que tenemos los hombres nos vienen por mediación de un ‘delirio’. Y asegura que

5 De Maeztu, María, *Antología Siglo XX. Prosistas españoles, semblanzas y comentarios*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, p. 81.

6 Blanco Amor, José, “En torno a Ortega y Gasset”, *Cuadernos Americanos*, México, septiembre-octubre de 1983, p. 66.

hay cuatro delirios: el adivinatorio (de la profetisa de Delfos), el hierofántico (que aplaca las grandes calamidades), el delirio poético (obra de las musas) y el amoroso, que es la mayor dicha que pueden concedernos los dioses. Creemos que no es disparatado añadir un quinto delirio: el filosófico, del cual Ortega y Gasset fue intermediario y usufructuario al mismo tiempo. Espléndido delirio que le permitió estampar en sus escritos todos los matices de las intuiciones humanas, ya vigorosos, ya pintorescos, ya sutiles, que los dioses —y los hombres a través de la historia— pusieron en sus meditaciones... José Ortega y Gasset... fue sobre todo un artista.<sup>7</sup>

Como lo he afirmado líneas arriba, Ortega y Gasset echó raíces filosóficas en su patria, en la América de lengua castellana y en Alemania principalmente. En este país su influencia es palpable no sólo en los ámbitos intelectual y académico. Una feliz estancia en 1929 provocó que un alemán que lo conoció en ese entonces, lo convirtiese en vino blanco veinticinco años más tarde, y que al decir de María Isabel Peña Aguado, maduraba en ocho semanas, en otras palabras: “Ortega y Gasset también se bebe.”<sup>8</sup>

La realidad de aquella cosecha de 1954 vale ahora como metáfora, pues la filosofía orteguiana se puede beber con delicadeza y gozo sin que lleve al lector, como acontece con otras “bebidas filosóficas”, a una ebriedad traducida en nihilismo, violencia, absurdo, angustia, anarquía y revolución.

Mi formación intelectual y académica en parte tienen origen en las reflexiones del docente castellano, mismas que me han permitido abrir más ventanas de conocimiento. José Ortega y Gasset propició en mí la discusión de temas clásicos y actuales con la claridad que pocos pensadores han tenido, me ha hecho entender mejor el entorno en el que existo, la circunstancia que no podemos soslayar porque estamos inmersos en ella.

7 Mejía Valera, Manuel, “José Ortega y Gasset”, *Cuadernos Americanos*, México, julio-agosto de 1984, pp. 188 y 189.

8 Peña Aguado, María Isabel, “Ortega y Gasset también se bebe: de cómo un filósofo se convirtió en vino”, *Revista de Occidente*, Madrid, mayo de 1997, p. 133.

Hablar de libertad, autoridad y poder refieren necesariamente al tema del hombre y en consecuencia de los derechos humanos y de ahí su vigencia y su relevancia. Por esto, el autor de *La rebelión de las masas* —considerado por su notable discípulo Julián Marías y por muchos otros exponentes europeos y americanos como el máximo filósofo español— es también un fino antropólogo. Las preocupaciones del profesor de Metafísica de la Universidad de Madrid las hago mías en tanto nos afectan, en tanto son humanas, reales y duraderas.